

## LLAMA RUTUY

Por Carlos A. Vivanco Flores

En la comunidad de Pumapuquio, del distrito de San Jerónimo, provincia de Andahuaylas, aun supervive la forma de trasquilar llamas, que lo hacen con una ceremonia especial, ya que estos auqué-nidos formaron parte de la ganadería incaica.

Para la iniciación de la ceremonia, los llameros, personas encargadas del pastoreo y cuidado de las llamas, arrean los animales, haciendo muecas, simulando ser los dominadores de los pacientes auqué-nidos, que son juntados en un lugar especialmente designado siendo amarradas todas las llamas del cuello y con una sola soga.

Un conjunto musical, compuesto por dos waqrapukus, un pito, un bombo y un tambor, anuncia estruendosamente el comienzo del llama rutuy. Se presentan primeramente varios pequeños bailarines cubiertos con piel de llamas, siendo estos los hijos de los dueños de las llamas. Al son de la música que ameniza esta ceremonia los bailarines ejecutan volteretas hasta llegar al lugar donde están los animales, haciendo sonar con insistencia los enormes cuchillos que portan. Luego se escucha una tonada especial de los waqrapukus que indica que los danzarines se arrodillen frente a las llamas.

Después de hacer las reverencias del caso, se repliegan al contorno de las llamas y siguen danzando e implorando a los cerros, ya sin los cuchillos que han sido entregados a los expertos trasquiladores. Luego que las llamas han sido trasquiladas, los copos de lana son amontonados en un solo lugar con toda pompa y ceremonia: los animales los sueltan después de que cada uno haya sido fricciónado con un compuesto de maíz blanco molido, flores rojas, hojas de coca y el infaltable llamp'u que es una sal que sirve para ahuyentar los malos espíritus y las posibles brujerías de ciertos vecinos envidiosos.

Estas fricciones, según aseveran los campesinos, tienen la virtud de hacer que la lana crezca más abundante y lozana para el próximo año y realizar nuevamente el llama rutuy.